

# PILAR OVALLE:

## la madera como ser

WALDEMAR SOMMER

Dos mujeres acaparan la calidad durante este final de año. Escultora una, pintora la otra. Salvo personalidad y elegancia, ambas nada tienen en común. Así, Pilar Ovalle deja ver los resultados de veinte años explorando el leño con amor, sintiendo y haciendo suyas las potencias expresivas de él, metamorfoseando con naturalidad y esmero raíces, cortezas, texturas, nudos y vetas. Hay creatividad renovada en los trabajos más recientes y que se muestran en su exhibición de estos días. Se trata de 14 volúmenes grandes y de 10 en formato mediano. Todas las piezas se adaptan con acierto a las particulares dimensiones arquitectónicas de los distintos espacios de Galería Patricia Ready. El color de ellas se subordina con frecuencia al natural de la madera, pues son las diferentes

variedades botánicas las encargadas de aportar la sutil diversidad cromática. Además, llama la atención de inmediato en qué medida la artista convierte en textura, a veces con cierto rango pictórico, la rugosa cáscara y la subterránea raigambre arbóreas. La variedad de imágenes, cuya abstracción no impide que en ocasiones se sugiera alguna figura reconocible en relación al cuerpo humano, resulta admirable.

La totalidad mostrada interesa por igual, desde las piezas

### SERHUMANO

La creatividad de Pilar Ovalle se apropia de la madera y alcanza su completa transfiguración  
**Lugar:** Galería Patricia Ready  
**Fecha:** hasta el 25 de enero de 2013.

### VISLUMBRES

La pintura más reciente de Elena Ruiz-Tagle, una admirable artista singular  
**Lugar:** Corporación Cultural de Las Condes  
**Fecha:** hasta el 31 de diciembre.

formalmente más simples —Ciclo, el gran aro con cintillo radical que lo completa— hasta la complejidad fragmentaria, entre otras, de A-mor (sin muerte) y sus entrelazadas formas, que evocan tanto el cubismo —porción inferior— como, arriba, al *art nouveau*. En cuanto a una obra sumamente original —el doble Abrazo— pareciera emprender ésta un bello réquiem a la grandeza vegetal. Por su parte, Aurora, conjunción dinámica de delgados segmentos pulidos, hace pensar en una especie de pozo irregular, mientras en Pochito asoma un alfiler de gancho. De veras hermoso y bastante pictórico cuelga el gran relieve Entusiasmo (En Theos), mosaico ex-



Elena Ruiz-Tagle y su universo de ensueño.

quisito de trozos pequeños de maderas con lona en sus bordes, como resto de un capullo floral abierto. También marquetería de reducidos pedazos de leño resulta Tejido; algo de precolombino hay en su profusión de ángulos rectos. Respecto a Entre el cielo y la tierra, encanta su genuina simbiosis de ralos arbolitos. En cambio Alma, en oloroso ciprés de las Guaitecas, constituye una de las típicas aglomeraciones de tablas y listones de la autora. Dentro del grupo de las esculturas de tamaño mediano exhibidas, la relativa figuración se da a través de las cabezas humanas. Su ejemplar más interesante nos parece Cabeza VI, que sabe integrar el naturalismo de la vieja médula arbórea.

### Elena Ruiz-Tagle y su mundo

Los recogidos espacios del primer piso de la Corporación Cultural de Las Condes son el marco más adecuado para la pintura de Elena Ruiz-Tagle. En extremo parca en el número de sus exhibiciones, se ha permitido dejar pasar diez años antes de volver a exponer. La cita actual nos entrega sus testimonios más recientes. Confirman ellos, una vez más, las cualidades peculiares de la artista. Ahí vemos, pues, cuadros que parecen emergidos desde el sueño. En lo más profundo de éste, una fantasía refinada pareciera convertir en imágenes plásticas recuerdos de infancia, intimidad celosamente guardada, anhelos intensos de evadirse desde experiencias adultas hacia horizontes más plenos, capaces de sobrepasar ámbitos materiales. Una casi ingenua delicadeza expresiva se vierte aquí. La lleva a cabo mediante coloraciones saturadas y un personísimo claroscuro espeso, mediante la relación ambigua entre figuras ahora más difíciles de identificar y escenarios inciertos. Las primeras se suman, asimismo, a signos subconscientes y símbolos enigmáticos, concretando una sugerente voluntad creadora. Los fondos de las pinturas, mientras tanto, se superponen con sutileza, más allá de lo que a primera vista observamos. Son, de esa manera, cuadros que exigen detenerse y penetrar en ellos, para permitir que su contenido misterioso nos envuelva. No dejemos de destacar, por último, obras que reflejan con especial acierto los sentires de su autora: Recuerdos imborrables, Guardián de las ofrendas, Estrenando el día, Lucha incansable sobre soporte bordado, los dos Magnetismo, el abstracto Escalador.



Pilar Ovalle.  
A juicio del crítico, hay calidad renovada en su obra reciente.